TAMBIEN LA NIEVE SE QUEMA.

Comedia en tres actos y en verso, original de D. José Maria de Vivanco, *para representarse en Madrid, el año de* 1858.

PERSONAS. ACTORES.

ADELA, *esposa de*.....
DON PABLO, *amigo de*.....
DON ANDRES, *marido de*...
DOÑA LUISA.....
BRUNO, *criado de don Pablo*.....

ACTO PRIMERO.

La accion pasa en Madrid, en casa de don Pablo, y empieza á las diez de la mañana, terminando al anochecer. Muebles del dia de gran lujo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ADELA, *y* DOÑA LUISA.

LUI. Con que por fin en tus brazos
despues de tan larga ausencia?
Bendita la providencia
que estrecha tan tiernos lazos
cuando rotos los creia,
y cuando largos corrieron
diez años que se partieron
como si fueran un dia.
ADE. Pero siempre en mi memoria
ha existido tu cariño;
amor que empieza de niño
no es ilusion transitoria.
Que aun conservo en mi presencia
y en sus confines me pierdo,
el dulcísimo recuerdo
del jardin de la inocencia.
Aun aspiro la fragancia
de sus jazmines y rosas;
porque son las mas hermosas
las flores de nuestra infancia.
Vuelve á abrazarme otra vez.
LUI. Con todo mi corazon.
ADE. Siéntate y dame razon,
con franqueza y sin doblez,
de la causa fortunada
á que debo esta visita.
LUI. Adela, corta es la cuita;
porque soy muy desgraciada.
ADE. Me asustas!
LUI. Es la verdad.
ADE. Tu marido...
LUI. No le nombres.
ADE. Infiel?
LUI. Cual todos los hombres.
Es un mónstruo de maldad.
ADE. Vé que no me esplico el modo,
y que mi ansiedad acreces;
tal vez de pruebas careces.
Estás tú cierta?
LUI. Del todo.
ADE. Aunque á distancia crecida,
creo tener entendido
que amabas á tu marido
con el alma y con la vida.
Que no una vana quimera
á él te unió con lazo estrecho:
sino abrigando tu pecho
una pasion verdadera.
Y aunque jóvenes los dos,
él caballero, y tú amante,
hay para vivir bastante
en paz y en gracia de Dios.
No quiero hacerte el agravio
de sospechar de tu fé,
que quién eres no olvidé
ni te ofendiera mi lábio.
Es tu marido además,
segun lo dice la fama,
rico y jóven, y te ama;
pues hija, qué quieres mas?
Por qué al año de tus bodas
del matrimonio te asustas?
Si él te quiere y tú le gustas...
LUI. Pero es que le gustan todas;
y en su amante desvarío,
no puedo sufrir, lo juro,
que por él solo procuro
y él me trata con desvío.
Que cuando en gratos placeres
le brindo delicias mil,

me habla en tono mercantil
de fábrica y de talleres.
Y se ocupa de libranzas,
de libros, de embarcaciones,
si subieron los cupones,
si el buque llegó á Matanzas:
de si producen las minas,
si pintas tiene la beta,
de si marchó la goleta
que enviaba á Filipinas.
Porque bien llego á entender
que bajo pretestos tales,
se ocupa de cien rivales
postergando á su muger.
Y en fin, que asiste al teatro;
que mira y habla y saluda;
que de vestido se muda
dos ó tres veces, ó cuatro.

ADE. Y ha de ser tan majadero
que abandone su caudal?
Pues eso es lo principal.

LUI. Qué caudal! Yo soy primero!

ADE. Y no ves en tu demencia,
que siguiendo ese camino
la miseria es tu destino?

LUI. Pues bien, tendremos paciencia.

ADE. Ni cómo hallarlo culpable,
por mas que oirlo te admire,
porque mire...

LUI. Que no mire.

ADE. Porque hable...

LUI. Que no hable.

ADE. Que va al teatro me dices!
Magnífica acusacion!

LUI. No va por ver la funcion;
va por ver á las actrices.

ADE. Aun siendo de esa manera,
las vé desde el escenario.

LUI. Es que baja al vestuario;
y allí con una bolera...

ADE. Con una bolera allí
gastará conversacion.

LUI. Es que quiero, en conclusion,
no se la dé mas que á mi.

ADE. Y qué partido has optado
para curar tu mancilla?

LUI. Abandonar á Sevilla
y marcharme de su lado.

ADE. Muchacha!

LUI. Nada me arguyas!

ADE. Qué disparate!

LUI. No á fé.

ADE. Ay Luisa! Vuélvete,
que no son penas las tuyas;
y á muchos y graves males
te puedes dar ocasion.

LUI. Adela, tengo razon,
y él lo aprueba.

ADE. Sois iguales
en pensar, y noto el bú
que os asusta; si, por Dios:
mas aunque locos los dos,
la culpa la tienes tu.
Tú tan solo, que el vivir
con el amor que te acosa,
le amargas, siendo celosa,
y le has llegado á aburrir.
Celos! cual en mi conciencia
acrece con inquietud,
y que quita la salud
y destruye la existencia.
Víctima de sus rigores
voy á contarte mi historia,
consérvala en la memoria,
pues guarda tambien dolores.
Quizá por arte del diablo
que empleára algun ardid,
enamoréme en Madrid
de mi marido, de Pablo.
Llevó Dios á mis tutores,
y al ver mi caudal diezmado,
pensé, mudando de estado,
remediar mis sinsabores.
Riquezas atesoraba,
y ellas, y á mas mi albedrío
entregué á Pablo, el vacío
llenando que me faltaba.
Risueño el tiempo pasó
el primer mes y el segundo;
pero al tercero, el profundo
fondo del alma mostró
el hombre por mi elegido;
no de inconstante le acuso;
al contrario, se propuso
argos, mejor que marido,
soñar infidelidades,
desamor, desden y tédio,
sin encontrarse remedio
á tales puerilidades.
Pues firme siempre en su tema
me apartó del mundo entero,
y vivo... como en austero
retiro; que es tan estrema
mi esclavitud, que el placer
se me niega de llorar;
que no puedo respirar;
ni reir, ni hablar, ni ver.
Si á misa salgo, se evita
seguir mi piadoso ejemplo
acechándome en el templo
por si tengo alguna cita.
Llegando un dia en su afan,
mirando al altar mayor,
de decirme el buen señor,
le gusta á usté el sacristan?
En mi casa no hay visitas,
no hay amigas ni paseos,
ni bailes, ni coliseos...
Y tú te enojas é irritas
llamándote desdichada?
Ay Luisa! de las dos
juzgar puede solo Dios
quien es la mas desgraciada!

LUI. Pues ese precisamente
es el hombre que soñaba;
ese el ser que ambicionaba
en sus delirios mi mente.
Cuánto mas vale, en verdad,
y cuánto no es preferible,
á la estóica é insufrible
indiferente frialdad?
Y nadie me hará que ceje;
ambiciono en mis desvelos,
hombre que rabie de celos;
que me insulte, que me beje.
Y aun feliz me juzgaria,
y quizás doble le amára,
si por celos me pegára

cinco ó seis veces al dia.
ADE. Miro con sumo dolor
que estás enferma, y desisto
de predicar; no resisto
á tales pruebas... de amor.
Tiempos tal vez llegarán
en que encuentres mi razon
justificada, y accion
ninguna tengas, si están
tus circunstancias iguales
para invocar el pasado;
ay del que el bien ha encontrado
y se eslabona los males!
Pero entre tanto que pasa
tan cruenta tempestad,
tienes aqui mi amistad
y tienes tambien mi casa.
En ella manda y dispon
sin temores ni esquivez;
pues hora, como en la niñez,
es tuyo mi corazon.
LUI. No abusaré, sin embargo,
de tan ingénuo cumplido.
ADE. Cierta estoy que mi marido
tal como yo...
LUI. Me hago cargo
que nada te privará
de todo lo indispensable?..
ADE. De nada; no es miserable.
Tengo lujo, y no será
por exigirlo, que al fin,
para vivir sin zozobra,
á mi me basta y me sobra
con mi arabesco jardin.
Las flores son mis hermanas
y á ellas les cuento mis penas,
y gozo de auras serenas
que tornan cada mañana.
LUI. Tierna pasion á las flores
en que las dos congeniamos.
ADE. Quieres verlas?
LUI. Vamos.
ADE. Vamos. (*vanse.*)

ESCENA II.

DON PABLO, *seguido de* BRUNO.

BRU. La virgen de los Dolores
nos acorra! Señor, calma;
ay don Pablo... Tenga fé
y no se aventure usté!
Se lo pido por mi alma!
Y mire, es prueba sencilla
de alguna gran desazon,
haberse roto el cordon
al tocar la campanilla.
PAB. Ya me tienes fastidiado
con tanto pueril temor!
(*queriendo tomarle la carta.*)
BRU. Deténgase usted, señor,
que tiene lacre encarnado.
Y no mi razon se apoya
en un aguero cualquiera;
que era roja la bandera
que hubo en el cerco de Troya.
PAB. No me digas mas sandeces;
dame la carta; anda vivo. (*tomándosela.*)
BRU. (Sublimado corrosivo
trae metido en las dobleces.)
Tome usted.—Dios de Sion!
Yo tiemblo y me sobra causa!—
Ya está leyendo.—Esa pausa...—
Fermenta la combustion!
Ya se inmuta; bueno vá!..
Palidece! Pues, no digo!
Y tiembla!.. Ya el enemigo
urdiendo el ataque está!
Huf!.. qué cara! Se incendió
la mecha..:—Qué inoportuna...
PAB. Reniego de mi fortuna!
Mala suerte! (*arrugando arroja la carta.*
BRU. (Reventó!)
PAB. Esto á mi, viven los cielos!
Con que es decir que no evito,
en este mundo maldito
que me atosiguen los celos?
Con que es decir, que á pesar
de vivir solo y aislado,
ha de venir un malvado
mis penas á acrecentar?
Galan y jóven y loco,
para curar desengaños,
vendrá á jugar mil amaños
teniendo mi honor en poco,
y á atentar á la lealtad
de mi esposa?.. Esto pasa!
Y aqui... y en mi propia casa!
Yo te maldigo, amistad!
BRU. Señor, por Dios!
PAB. Vete, Bruno!
BRU. Válgate Santa Teresa!
PAB. No te irás...
BRU. Señor, me pesa.....
PAB. Bestia, animal, importuno.
(*cogiendo una de las piezas del tintero para arrojarla á Bruno, rompe con la misma un vaso con flores que deberá haber sobre el velador.*)
BRU. Anda, se rompió tambien!
Y cristal! Mi amo delira!
Aplaca, Señor, tu ira,
y perdónanos, amen.
Uno... dos... diez pedacitos!
Cada pedazo, don Pablo,
es una hazaña del Diablo.
PAB. Callarás?
BRU. Santos benditos!
Cogednos en buena hora!
PAB. En dónde está mi muger?
Que venga; la quiero ver.
BRU. Está con otra señora.
PAB. Señora?
BRU. Y allá en concilio
discurren por el jardin...
PAB. Que venga; corre, malsin!
BRU. *In nomine patri et filio.*

ESCENA III.

DON PABLO.

En mi ciego frenesi
me olvido, pese á mi estrella,
que cuando la injurio á ella
me infamo tambien á mi!
Mas no puedo remediar
esta comezon que siento;
este insufrible tormento
y esta angustia! Ay! encontrar
se podrá ningun marido

mas desgraciado que yó?
No le hay en el mundo, no,
ni puede haber existido;
nada toco, nada encuentro
que me autorice bastante;
pruebas no tengo, y no obstante
sale el alma de su centro.—
Muger bonita es un potro;
pues como á mi me hizo gracia,
puedo tener la desgracia
que tambien se la haga á otro.—
Una amiga! El cielo haga
que nueva causa no sea...
Posible es que no me vea
libre por fin de esa plaga!
Amigas! Las consejeras!
Corazones corrompido!
Pues! Pantallas del marido;
de la muger coberteras!—
Ya se acercan!—Juro al diablo...—
No... pues puede que consiga...—
Si... (*fijándose en una idea.*)

ESCENA IV.

DON PABLO, ADELA *y* LUISA.

ADE. Te presento á mi amiga
Luisa, querido Pablo!
PAB. (Y es muy guapa!) Yo me alegro.
LUI. Caballero! (Qué talante!) (*á Adela.*)
ADE. (Si, querida, es muy galante!)
Estás de un humor...
PAB. (Muy negro!)
ADE. (Ten al menos cortesia.)
PAB. (Adelita, no me muelas!)
LUI. Qué tiene? (*á Adela.*)
PAB. Dolor de muelas.
LUI. Lo siento.
PAB. Gracias.
ADE. Creia
merecer para contigo
algo mas; nada digiste....
PAB. Te marchaste...
ADE. Tú no fuiste....
PAB. Tú estás mejor que conmigo
con tu amiga!
ADE. Es maravilla
que despues de años sin cuento,
la consagrase un momento?
PAB. Y de dónde? (*á Luisa.*)
LUI. De Sevilla.
PAB. A negocios?
LUI. Distraccion.
PAB. Vive usted...
LUI. En la posada.
PAB. Yo siento... la casa es nada...
oscura la habitacion...—
De otra suerte...—No es verdad? (*á Adela.*)
ADE. Si por cierto. (*con verguenza.*)
PAB. A haber sabido....
LUI. Mil gracias por el cumplido.
PAB. No es cumplido; realidad;
crealo usted.
LUI. Si no lo dudo.
PAB. Pero usted puede venir...—
Aunque solemos salir
á pasear á menudo.
Con todo...
LUI. Si, ya lo entiendo!
Y abusando del favor
que se sirve dispensarme,
voy yo propia á convidarme
á almorzar. Tendré el honor
de pasar tan grato dia
al lado de mi amiguita.
Con que hasta luego, Adelita;
voy á avisar; sentiria
que me aguardases.—Don Pablo!
PAB. Señora!
LUI. Un beso y no mas. (*se besan.*)
Adios.
ADE. Adios!.. Volverás?
LUI. No he de volver!
PAB. (Con el diablo!)

ESCENA V.

DON PABLO *y* ADELA.

PAB. Quiere usted decirme ahora
este convite á qué vino?
Me hace usted perder el tino
con su conducta, señora!
No he dicho mil y mil veces
que no quiero á nadie aquí?
Usted se burla de mi!
Pues yo volveré con creces,
aunque mi carácter venza,
por cada contradiccion
una nueva desazon.
Es una mala verguenza!
Es verdad que bien me esplico
la causa de que procede,
de que no manda quien puede,
que en vez de mandar, suplico.
Usted derrama el acibar
en mi corazon, señora;
y quéjese usted, traidora,
de mi carácter de almíbar!
No ya tampoco el de un santo
fuera bastante á tener;
porque era preciso ser
un hombre de cal y canto.
ADE. Oh! qué injusta sinrazon!
No te basta mi retiro?
No te basta que suspiro
en tan perpétua prision,
para aplacar la tirana
crueldad que tú me impones
sino, que tambien te opones
á que reciba á una hermana?
Que hermana llamarla debo,
pues que juntas nos criamos,
y juntas nos educamos!
Ves la calma con que llevo
el peso de mi cadena,
el nudo de mi desgracia,
y no te merezco gracia?
Y aun tu rigor me condena!
Esta es la dicha? Ilusoria
yo la forgé en el altar!
Mentistes! Esto es amar?
Cuán pronto de tu memoria
se fueron aquellos dias!
Entonces yo sujetaba
tu corazon y callaba!
Entonces obedecias!
Pero entonce eras amante,
y entre esperar y obtener,

hay diferencia, á mi ver.
PAB. Si digo que no hay aguante!
Qué insultos! Qué humillacion!
Ahora me arroja usté en cara
que nada tengo! Bien clara
está ya mi posicion
en esta casa! Si á fé.
De ella es usted tan solo
la dueña! Yo... soy un bolo;
Un maniquí, un no sé qué!
Solo me falta no mas
que ya en la calle plantado,
me vaya dando un criado
latigazos por detrás.
Me iré, señora; ya estallo:
no aguanto mas; se acabó.
(*hace que se vá y se detiene.*)
Qué dice usted?
ADE. Nada.
PAB. No?
Y á mis razones...
ADE. Me callo.
PAB. Eso es; impunemente
deja usted que solo grite;
que ciego me despepite!..—
Lo entiendo! Allá en su mente
está usted pidiendo á Dios
tome al instante la puerta!
Me voy!—Qué? (*se repite el juego anterior.*)
—Salió cierta
mi sospecha! Voto á brios!—(*lo mismo.*)
Llama usted!—Horrible trama!—
Lagrimitas! Lindo susto!
Estoy rabiando... de gusto!
He de hacer?—Pero quién llama?..—
Cálmate.—No ese suizo,
sea quien quiera, allá en su ingenio
juzgue que tengo mal genio
y cruel te tiranizo! (*voces dentro.*)
ADE. Qué voces!
PAB. Otro petardo!
ADE. Qué significa?..
PAB. Un amigo
que viene á vivir conmigo
y que de Sevilla aguardo.
Andrés se llama; cuidado!
Que no tengamos funcion!
Márchate!
ADE. (Qué situacion!) (*medio fuera.*)
PAB. Ya no es tiempo; estoy quemado.
BRU. (*dentro.*) Daré el recado.
AND. Te apuestas
á que te doy...
BRU. No se pasa.
AND. Mando aquí como en mi casa!
PAB. No te se cayera á cuestas!
ADE. Mas no pasa!
PAB. No me esplico...
ADE. Le detienen?
PAB. No lo ves?
AND. Vaya, vaya!.. Pablo! (*abrazándolo.*)
PAB. Andrés!
AND. Otro abrazo, chico!
ADE. (Chico?)
PAB. Adela, mi íntimo amigo
don Andrés de Sandoval!
Doña Adelaida Zarzal,
Quintanilla del Hormigo,
mi cara esposa y señora.
AND. Sea muy en hora buena.
ADE. Caballero!
AND. (Me enagena!)
Me gusta. (*á Pablo.*)
PAB. Si?
AND. Encantadora!
PAB. (Verdugo!.. Disimulemos!)
Qué tal ha sido el viage?
AND. Muy bien; por cierto que trage
un compañero... (*riendo.*)
PAB. Sabremos?...
AND. He venido divertido!
PAB. A su costa?
AND. Has acertado.
PAB. Algun necio mal criado!
AND. Mucho peor; un marido.
PAB. Hombre, por Dios!
AND. Yo me fundo!
Ha venido haciendo el oso!
ADE. El oso?
AND. Siendo celoso!
PAB. Pero Andrés ...
AND. No te confundo
con el fárrago vulgar
de esos maridos Quijotes;
por eso...
PAB. Bueno es que notes
en lo que vas á contar,
que aunque celoso no soy,
respeto tal afeccion,
nacida del corazon;
pues muy convencido estoy,
que es verdad, y viene á pelos,
que en combate tan traidor,
sino hay celos sin amor,
tampoco hay amor sin celos.
AND. Y Adelita, en su sentir,
aprueba tal pensamiento?
ADE. Yo, don Andrés, siempre siento
como se debe sentir.
AND. Conozca usted no me esplica
su opinion esa respuesta.
ADE. Nunca me hallará usté opuesta
á lo que la razon indica. (*hablan aparte.*)
PAB. (Un desenlace fatal
barrunto! Cargado estoy!
A romper por todo voy!
Qué música celestial!)
AND. Pensamos del mismo modo.
PAB. Se entienden ustedes, eh?
ADE. Claro está!
AND. Pues ya se vé!
PAB. Pronto ha sido. En todo?
AND. En todo!
Y pues que razon me sobra,
á un celoso, amigo mio
voy á pintarte; yo fio
que habrás de aplaudir mi obra.
Pues si bien de tal afecto
nunca sentí los dolores,
son tan vivos los colores
que han de producir su efecto.
Dejo aparte, que es un bledo,
el ridículo notorio
con que en cualquier auditorio
le señalan con el dedo;
ni mencionaré tampoco
el fallo de hombre prudente,
que al verlo esclama altamente...

Pobre necio!—Pobre loco!—
Con su celosa manía
y estúpida desconfianza,
rato de solaz no alcanza
ni de noche ni de dia!
Cuantos tiene á su redor
ladrones de su honra creé;
se acaba la buena fé,
pues le domina el temor.
Sus negocios abandona,
del comercio se retira,
todo lo inquiere y lo mira
de una zona á la otra zona.
Que no solo sueña amantes
en amigos y criados,
pues le ocasionan cuidados
los ausentes y distantes.
Si el dependiente es muchacho,
como el sosiego le roba,
va del despacho á la alcoba;
desde la alcoba al despacho.
Si sale con su muger,
y por desgracia algun quid
de los muchos de Madrid,
la saluda, acontecer
suele, con bastante premura,
que, si bien entre los dos,
al compás de alguna tós
la pellizca y la tortura.
Pues digo! Si vá al teatro
y un jóven con los gemelos
la flecha! Divinos cielos!
Mataria á tres ó cuatro
con los ojos, con la vista,
y cual otro basilisco,
mueve un alboroto, un cisco
sin haber quien lo resista.
En la iglesia el que pasó;
en paseo el que saluda;
en su casa el que estornuda;
en el palco el que miró.
En el baile el que la pide;
porque la mano la aprieta;
porque la lleva sujeta;
porque seguirla le impide;
porque es jugueton el vals,
traviesa la contradanza;
porque otro una risa alcanza;
porque es muy vivo el compás.
Porque se apoya encendida
por no rodar por el suelo;
porque se cayó el pañuelo;
porque un viejo la convida;
y en fin, porque canta, llora,
rie, juega, chilla ó reza,
de nuevo á rabiar empieza
contra la pobre señora.
El mundo todo lo advierte;
pero constante en su juego,
mas y mas atiza el fuego
y á su costa se divierte.
Por galardon, su desprecio
le guarda la sociedad,
y suele decir, andad,
perseguidle; que es un necio.
Por fin, el hombre su accion
destruye cuando hace el oso;
porque el casado celoso
degrada su condicion.
Siendo en tales arrebatos
y en tan ridículos prontos,
la mofa para los tontos
y el lunar de los sensatos.

PAB. (No te ahogáras!) Bravo, chico,
haces buen predicador!
Me gustas! (Huf, qué calor.)
Y tiene razon. Me esplico;
á juzgar por tal contienda,
será feliz tu muger,
si te casas. Puede ser
quizá, que aprenda
tu leccion, y luego llores,
y ande el diablo siempre suelto;
porque chico, á rio revuelto
ganancia de pescadores.

AND. (Diablo! Esa idea me estremece!
Mas no me dejo vencer,
ni doy mi brazo á torcer.)
La cuestion no me merece,
por mas que la apures tú,
tal cuidado. Soy soltero...
(Mentira), y aun serlo espero,
por eso no temo al bú.

ADE. Sin embargo, don Andrés,
el lazo del matrimonio...

PAB. Es bueno.

AND. (Para el demonio!)

ADE. Tiene goces...

AND. Al revés.—
mas dejemos esto á un lado,
y perdone mi franqueza.—
Siento un dolor de cabeza...
El camino...

PAB. Preparado
por suerte tienes el lecho;
mas antes al comedor.

AND. El desayuno! Mejor!
Vamos pues, y buen provecho!

ADE. Poco puede tardar ya (*deteniéndolos.*)
una amiga que esperamos...

PAB. Vamos entretanto...

ADE. (*resignándose.*) Vamos!

AND. Se digna usted... (*ofreciendo el brazo.*)

ADE. Aqui está.

ESCENA VII.

Dichos y LUISA.

AND. Oh! (*al ver á Luisa.*)

LUI. Ah! (*al ver á Andrés.*)

PAB. Eh? (*notando á los dos.*)

ADE. Muy bien venida!
Ya comenzaba á creer...

LUI. (Mi marido!)

AND. (Mi muger!)

PAB. (Voto á los cielos!)

AND. (Por vida!)

ADE. Qué emocion ha sido esa?

PAB. Tambien tú perdiste el tino!

AND. El encuentro repentino!

LUI. Lo natural... la sorpresa!..

AND. (Pérfida!)

LUI. (Pérfido hombre!)

ADE. Le conoces, Luisa, di?

LUI. (Negaré.) Creo que si.

PAB. Y tú?

AND. (Mentiré.) De nombre.

PAB. (Buena ocasion! Los aduno

y ya duermo sin cuidado;
ella está corta; él turbado;
el instante es oportuno,
Las simpatias!—Se quieren.)
Vaya, basta de reparo;
aqui se esconde... está claro!
alguna cosa. Y si fueren
mis sospechas realidades,
unireis vuestros destinos:
ya contais con los padrinos;
y allá para navidades...
AND. Ja... ja... ja... No estás pesado!
LUI. Ja... ja... ja... Buena humorada!)
(Callaré que soy casada!)
AND. (Callaré que soy casado.)
PAB. (Aceptarás?) (*bajo á Andrés.*)
AND. (Otro intento...)
ADE. (Mas Luisa...)
LUI. (No me vendas.)
AND. (Quieres...)
LUI. (Vengarme.)
ADE. (No emprendas
una locura!)
PAB. (*á Andrés.*) (Lo siento;
que es rica, jóven y bella!
Y cuál otra?)
AND. (Es un misterio!)
PAB. (Y es el asunto...)
AND. (Muy serio!)
PAB. (Será mi muger?.. Si, es ella;
cortemos la situacion!)
Con que vamos á almorzar?
AND. Si. (*ha pasado al lado de Adela.*)
LUI. Corriente.
ADE. Hemos de hablar
en la primera ocasion.
PAB. (Ocasion? Qué es lo que escucho?)
LUI. Deme usté el brazo, don Pablo.
PAB. (Mala bomba!)
AND. (*á Adela.*) (Lo que hablo
le importa mucho.)
ADE. Si?
AND. Mucho.
ADE. Acepto. (A Pablo haré ver
con ficcion ante sus ojos,
que con llaves y cerrojos
no se guarda á una muger.)
PAB. Vamos?
ADE. Vamos.
PAB. (Voto á brios!)
BRU. El almuerzo está servido.
PAB. (Mi señora!)
LUI. (Mi marido!)
PAB. (Que no los confunda Dios!) (*vanse los cuatro.*)

ESCENA VIII.

BRUNO *solo.*

Crece el riesgo y pronto emigro!
Se han cambiado las parejas!
Mal me huele...—Las orejas
de alguno corren peligro!
Y don Pablo?—Qué camueso!
Nos los convida á almorzar.—
Si les dará rejalgar
y solo será por eso
su calma, su...—Ay! esto fina!
No hay concierto en ambas partes:
don Pablo se casó en martes,
dia aciago y de ruina!
Fecha de non.—Diez y siete;
y para mayor azar,
al ir el cura al altar,
cayóse al suelo el bonete!
Porque aun dando de barato
que el amo...
VOZ. (*dentro.*) Bruno!
BRU. Allá voy!—
Estoy muy cierto que hoy
se me va á romper un plato.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DON PABLO, *saliendo por el foro izquierda.*

Abandono aquel lugar
de enojo y de rabia lleno;
me dan á almorzar veneno
para hacerme reventar.
Los dos juntos! Qué hermosura!
Llegaron antes, y... pues!
mi señora junto á Andrés;
cásese usted! Qué ventura!
Luego no sé qué adverti
por debajo de la mesa...
un pisoton! Seña es esa
que no vino para mi.
Manejos que á la sordina
me amenazan y me asustan!
Está visto: todos gustan
de amasar la agena harina.
Oh! yo haré, júrolo al cielo,
que el mantel ver no me impida,
sirviéndonos la comida
como en Africa, en el suelo.
Veremos si de este modo
sorprendo yo la traicion;
tengamos resignacion
hasta averiguarlo todo.
Quien nace para casado
justo es que el estado abone;
siempre ha de haber quien corone
á todo predestinado.
Y como está tan sabido
aquel proverbio en España;
siempre en saber la maraña
es el último el marido.
Qué tal mi amigo! Es verdad
que soy tonto en discurrir;
acaso puede existir
en este mundo amistad?
En fin, no note ninguno
mi escozor y mi tormento:
procedamos con talento:
vienen?.. Si. Cielos! Es Bruno.

ESCENA II.

DON PABLO *y* BRUNO.

PAB. Ay Bruno del alma mia!
BRU. Ay amo del corazon!
PAB. Me muero!
BRU. Voy por la uncion?

PAB. Bruno! Bruno!
BRU. Todavia!
Acabe usted; qué le pasa
que lo encuentro compungido?
PAB. El diablo que se ha metido
por las puertas de mi casa.
BRU. Pues hisopo y caldereta.
PAB. No es bastante.
BRU. Si lo es.
PAB. Es el diablo...
BRU. Don Andrés.
PAB. Discurre, á ver si una treta
encuentras en tu magin
para salir del aprieto.
BRU. Ponga en la calle al sugeto
y *per secula sin fin*.
PAB. Despacio: dame un consejo.
BRU. Un consejo, y á sus años?
PAB. Ahi verás.
BRU. Caso es estraño.
PAB. Mas tu esperiencia... eres viejo...
BRU. Pudiera dar á usté alguno,
mas ignoro el resultado
y por si es equivocado,
prefiero no dar ninguno.
PAB. Eres mi amigo?
BRU. Si á fé.
PAB. Mi criado?
BRU. Pues por eso.
PAB. Hablarás?
BRU. Estoy sin seso.
PAB. Es que no quieres!...
BRU. (*marchándose.*) No sé.
PAB. Y te marchas?
BRU. Si, me voy.
PAB. Aguárdate.
BRU. Pues me aguardo.
PAB. Mas no, vete.
BRU. Sin retardo.
PAB. Vuelve pronto.
BRU. Aqui me estoy.
PAB. Oh! yo pierdo la razon.
BRU. Ya lo veo y lo deploro.
Amo! Amo! (*llorando cómicamente.*)
PAB. De tu lloro,
qué produce la ocasion?
BRU. Lloro por el perjuicio
que le van á usté á causar
cuando le vengan á atar
para llevarle al hospicio.
PAB. Pues me das un gran placer!
Reniego de tal consuelo!
BRU. Por qué? Porque quiso el cielo
que yo le viera nacer!
Cuántos pesares se ahorrára
y cuánto dolor profundo,
si al venir á aqueste mundo
el cirujano lo ahogára!
PAB. Gracias; no tanto te duelas.
BRU. O despues de bautizado,
que se lo hubiera llevado
la escarlata ó las viruelas.
PAB. Hombre!
BRU. Deje usted, señor,
que á Dios pida el alma mia,
le mande una pulmonia
para acabar su dolor!
PAB. Anda al demonio!
BRU. No agrada?
PAB. Qué ha de agradar?
BRU. No es bastante?
PAB. Y sobra.
BRU. Pues adelante.
BRU. Entonces no he dicho nada.
PAB. Pero en fin, me vas á oir?
BRU. Hable usted: soy todo orejas.
PAB. Pues te contaré mis quejas.
Yo me casé...
BRU. Y á decir
me lo va usted, desdichado!
sabiéndose en todas partes...
y en verdad que fue en un martes
tempestuoso y nublado.
PAB. Pues tú tambien fuistes uno
de los que con mas ardor...
BRU. Vamos despacio, señor,
y no culpemos á Bruno.
Yo dige, grave y severo,
por su bien interesado,
muy malo es estar casado;
muy malo es estar soltero.
PAB. Adelante, no disputo
ni á nadie endoso la culpa;
pero no tuvo disculpa
mi conyugal exabruto
Pero de cualquier manera
harto de tanta doblez,
como al hombre á la vegez
lleva en rápida carrera,
harto de que el mundo entero
jugára con mi impericia,
alistéme en la milicia
de aquel rapaz traicionero,
que absorve toda su ciencia
en engañar al cuitado
que está mal acomodado
con la paz de su conciencia.
Calavera fui de fama;
cuantas vide enamoré,
y en mi vida reparé
si era modista mi dama.
Pues tal era el repertorio
de mugères que me amaron,
que luego me apellidaron
segundo don Juan Tenorio.
Hartóse mi vanidad
y conoci desde luego,
que aquel fátuo débil fuego
era solo idealidad;
y á través del miscroscópio
cuyo cristal nos deslumbra,
vi que era luz que no alumbra;
que adormece como el ópio;
del cual pasada la accion
con que turba los sentidos,
nos deja tarde advertidos
de su estéril curacion.
Luego la desconfianza
con que el mundo nos repele;
un soltero es un pelele
que difícilmente alcanza
le den por bueno y honrado
el voto que solicita,
ahora que hay esa maldita
ambicion de diputado;
y el amigo petardista,
y la patrona que engaña,
y siempre entre gente estraña;

ir de conquista en conquista,
de donde sacarse suele
perder dinero y honor,
y alguna cosa peor
que mas que el oro nos duele...
En fin, tal me aconsejé
á solas conmigo mismo,
que resbalé hasta el abismo
y contrito me casé.

BRU. Si en la historia usted medita,
verá que ganó con creces;
mas con esta van diez veces
que me la cuenta enterita.

PAB. Pues aun no la he concluido;
hasta aqui todas son flores,
que al tiempo de los amores
sigue el tiempo de marido.
Saltando de flor en flor
cual mariposa ligera,
buscaba quien mereciera
con mi apellido, mi amor;
cuando por mala ventura
fui á un bailecillo casero,
en casa de don Severo
Bobadilla de Segura,
y como chico de escuela
que de un dige forma aprecio,
me enamoré, como un necio,
de mi señora, de Adela.
Le dige envido; ella quiero;
solté prendas bien fatales,
y á los tres meses cabales
perdí mi paz de soltero.
Yo, por mi fortuna negra
dejéme tentar del diablo...

BRU. Pues digo, señor don Pablo,
si llega usté á tener suegra!..

PAB. Jesus!

BRU. Ganaba un caudal
jugando usté á la mayor,
y estaba usted ya, señor...

PAB. De cabeza en el Canal.
Amé á mi muger; pues no!
y quién no la adoraria!
La queria... oh! la queria
como quiero siempre yo.
Amor ciego é incapaz
de poderse transigir;
tanto, que puedo decir
que era un amor montaraz.
Con todo, yo no me opuse
á sus cándidos placeres,
y tú buen testigo eres
que mis recelos pospuse,
y tan solo á su deseo
por precaucion fijé tasa,
de admitir tertulia en casa
y de salir á paseo:
de no ver á mas de cuatro
imprudentes amiguitas,
de no pagar las visitas
ni ir á bailes ni al teatro.
Fuera de esto, ella es el ama,
hace cuanto le acomoda,
escepto seguir la moda;
que no está bien á una dama
que no es de abril un retoño,
ni á provocar va al deleite,
pensar siempre en el afeite
ni en la capota ni el moño.
Ademas, el mundo exige
que se baile, y esto no
me acomoda, porque yo
fui jóven, y se colige
por qué con razon me apesta;
pues de la sótis y el wals
hoy no se lleva el compas
si el galan no se recuesta
de la pareja en el hombro;
y esto que exige la moda,
enciende mi sangre toda:
porque en verdad, causa asombro
ver que hay hombre que soporte
en calma tanta locura.
Para mi me la dió el cura;
solo es mia mi consorte.

BRU. Está usted en su derecho,
que en contra no hallo ninguno,
y anhelo, como soy Bruno,
que le haga á usted buen provecho.

PAB. No te vayas.

BRU. Todavia?

PAB. Ya llega la conclusion.

BRU. Escucho con atencion.
Qué mas?

PAB. Me encuentro en el dia,
y á pesar de mi prudencia
que confesar es preciso,
en un grave compromiso.
Hoy, sin tener mi anuencia,
por las puertas se me ha entrado
una amiga de colegio,
y con igual privilegio
un mi amigo endemoniado.
Hombre es, que en nada repara;
calavera, de los pocos,
y á mi muger hace cocos
y su pasion la declara.

BRU. Usted qué sabe?

PAB. No cejo.
Lo contrario no es posible;
y en este trance terrible
me tienes que estoy perplejo,
temiendo echarlo á barato
para acabar prontamente,
y luchando acá en mi mente
si los mato ó no los mato.

BRU. El quinto no matarás
dijo Dios en su precepto.

PAB. Pero qué camino acepto?

BRU. No lo sé.

PAB. Y asi te estás
con esa calma impasible?

BRU. Echarse en brazos de Dios.

PAB. Y sufrirlo?.. Voto á brios,
que eso toca en lo imposible!

BRU. Por mucho que usted relegue
á su muger bien guardada,
aun con la puerta cerrada
es posible se la pegue.
Si la deja usted hacer
su voluntad y su gusto,
le puede dar á usté un susto
y vendrá lo mismo á ser.

PAB. Con que es decir?..

BRU. Ay, señor!
todo en su mal se concuerda;
malo si estira la cuerda;

y si la suelta, peor.
PAB. Resultando...
BRU. Resultando
que en esta cuestion prolija,
usté es forzoso que elija,
y esto corriendo, volando.
Jugado está ya el albur;
mas paciencia, y barajar;
y nadie pasa la mar
sin mojarse, y... pues, y abur...
(Me voy á buscarle un médico
del régimen homeopático!) (*vase.*)

ESCENA III.

DON PABLO.

En verdad soy un estúpido,
y mas que estúpido, vándalo,
cuando pregunto á un cernícalo
y permanezco escuchándolo.
Matusalen cabalístico
está siempre echando cálculos,
y el tiempo lo guarda incólume
al muy pedazo de bárbaro.
Tengo la frente volcánica
y el cuerpo como un carámbano;
me falta una parte mínima
para colgarme de un álamo.
Oh! quién tuviera un patíbulo,
al estilo de los tártaros,
para enrodar á ese prójimo
que quiere manchar mi tálamo.
Cuando en ello pienso, cáspita!
tal calor me da en el ámbito
de la cabeza, que víbora
quisiera volverme ó tábano,
para picar impertérrito
á esa cuadrilla de vándalos,
que hoy asaltaron impúdicos
mi casa como los zánganos.
Que no permitan los ángeles
que á los dos halle en el tránsito:
porque á ella en el exófago,
y á él en el centro del cráneo,
les he de abrir una bóveda
por donde les quepa un cántaro.
Y cuando á entrambos cadáveres
sepultáran en un páramo,
digera la gente atónita
por do quiera rodeándolos,
que era la pena justísima
y en proporcion del escándalo,
pues infringieron el décimo
mandamiento del decálogo.

ESCENA IV.

DON PABLO *y* LUISA.

LUI. (No me engañaba; aqui está;
tratemos de sonsacarle.)
PAB. (La amiga; Dios me la envia;
á ver si logro que hable.)
LUI. (Hombre es, y será necio
y presumido; adelante.)
PAB. (Es muger; será coqueta;
yo conseguiré agradarle)
LUI. Cómo es que aqui retirado,
sin que nadie lo acompañe,
aburrido soliloquia?
PAB. Señora, mis facultades
en presencia de una hermosa
de tan divino semblante,
encontraba por mi mal
dispuestas á revelarse,
dejando escapar al lábio
lo que el corazon amante
sufre, desde que la vió
tan bella como los ángeles.
LUI. Jesus! qué dulce lisonja!
PAB. Lisonja! La luz me falte
si he exagerado ó mentido
ni aun la mas pequeña parte.
(Cómo le gusta á la tonta!)
LUI. (Habrá mayor badulaque!
Ya está en puertas; no lo dige!
Si toditos son iguales!)
Me colma usted de favores
tan raros é imponderables,
que mi orgullo creceria,
si no supiera que lances
de aquesta naturaleza
son en ustedes tan fáciles
de coordinar, que les sobran,
si bien siempre son iguales,
palabras para aturdir
á quien llega á confiarse.
PAB. No me confunda usté á mi
con los demas de mi clase;
yo soy la escepcion, señora.
LUI. Buen modo de sincerarse.
Cómo quiere usted que escuche
sus lindezas y donaires,
cuando tiene usté además
la acusacion culminante
de ser casado, y con una
perla de tan lindo esmalte?
Tal accion, señor don Pablo,
aunque oirlo no le cuadre,
ni es noble, justa ni santa,
y propia de hombres vulgares.
PAB. Y cuál es el ser heróico
que tiene fuerzas bastantes
para colocar al alma
un dique tan formidable,
donde nunca sin vivir
la pasion mas noble y grande,
si en mitad de su camino
se llega á encontrar delante
una seráfica hurí,
envidia de esas deidades
á quien rinde el mundo todo
el mas humilde homenage?
(Qué fino estoy! Qué cumplido!
No lo hago mal; soy galante.)
Calla usted?.. Ese silencio...
LUI. Callando digo bastante;
reflexione usted prudente,
que si Adela lo escuchase,
con razon le aborreciera
y á mi por cómplice infame;
que soy cómplice por cierto
solo con ser tolerante.
PAB. Adela! Cá! no es celosa!
LUI. Y usted?
PAB. ¿Soy un botarate,
para que puedan herirme
tan insulsas necedades?
Eso es ridículo, nécio,

montaraz...
LUI. (Habrá tunante!)
PAB. A quién no ha de hacer reir
el que llega á amostazarse
porque á su esposa requiebren,
siendo en honesto lenguage?
Mi muger aqui es el ama,
nada puede deslumbrarme,
porque confio en su honor
prenda en ella invulnerable.
Yo sus preceptos acato;
sube y baja, y entra y sale
y jamás cuentas le pido
ni ella á mi, somos iguales.
Ahora mismo con Andrés,
casi me atrevo á apostarle,
que enumeran mano á mano
de amor los bienes y males,
y ya lo vé usted, respiro
de tal cosa sin cuidarme.
(Con un cabello me ahogáran!)
LUI. (Miente lo mismo que un sastre!)
PAB. Dige algo?
LUI. No lo sé.
PAB. Hace mal en ocultarme...
LUI. Si usted ya lo ha adivinado
para qué quiere informarse?
Hace lo mismo que usted!
Ensartar mil disparates.
(Con esto le estorbaré
que pase mas adelante!)
PAB. Disparates! Es gracioso!
Cuáles fueron... (Habrá infames!)
LUI. Que es hermosa, y que posee
unos ojos sin rivales,
unos dientes de marfil
y unos lábios de corales.
PAB. Los dientes?.. (Le he de sacar
por lo menos cuatro pares,
á ver si estando mellada
evito tales percances.)
LUI. Qué dice usted?
PAB. Nada... nada.
LUI. Padece usted?
PAB. Tengo un aire
que me sube desde el vientre
á los conductos nasales,
y que corre el esternon
cortándome como un sable
los tegumentos que están
enlazados á la llave
que cierra en el hipocondrio
las vértebras del gaznate.
(Yo no sé lo que me digo;
pienso que voy á afixiarme!)
LUI. Aqui están ya; bien venidos!
PAB. (Juntos los dos; no hay aguante;
los gritos se van á oir
desde Madrid á Jadraque.)

ESCENA V.

Dichos, ANDRES *y* ADELA.

AND. (Ola! bien! Luisa con Pablo!)
Me encanta usted, Adelita.
PAB. (La sobremesa es cortita;
una hora; dóime al diablo.)
AND. Pablo, te envidio.
PAB. Por qué?
AND. Tu muger es un tesoro.
PAB. Cierto.
AND. Si, vale mas oro
que el mundo entero.
PAB. Lo sé.
AND. Y pues al cielo le plugo
darte con creces el bien,
recibe mi parabien.
PAB. Gracias, chiquito. (Verdugo!)
AND. Es tipo de perfecciones
y candor angelical.
PAB. Pues si tan espiritual
te encuentras, y ves razones
prácticas en pró del lazo,
y ya de la edad te pasas,
por qué diantres no te casas?
AND. Encuentro un solo embarazo.
PAB. Y cuál es?
AND. Cuál? El que dudo
encontrar quien le parezca,
y el sacrificio merezca.
PAB. Hombre, por Dios! El que pudo
formar ese tipo raro
que yo hallé, por mi fortuna,
hiciera tan solo una
de sus encantos avaro?
Busca bien.
AND. Es escusado,
y por eso lo abandono.
Muger habrá de gran tono
hermosa, de acreditado
pundonor, de vida honrada,
tierna, sensible, amorosa;
pero yo quiero en mi esposa
el talento mas que nada.
Si es del gran mundo, Jesus!
será afecta de los nervios
y tendrá ataques soberbios,
desmayos y patatús;
y exigencias femeninas
de lujo y de carretela,
que es una linda gabela
para atraer la ruina.
Si hermosa, de ello pagada
tendrá el desden por divisa;
si muy honrada, precisa
tenerla siempre encerrada;
pues en su escrúpulo necio
al mundo le tendrá guerra:
si sensible, hay en la tierra
suplicio de mayor precio
que un Heráclito constante
que suspira, llora y gime,
y con sus quejas te oprime
sin descansar un instante?
Si es en esceso amorosa
te fastidia sin querer,
y te hastias de comer
fruta tan empalagosa.
Mas con talento, á fé mia
siempre bella has de encontrarla,
viendo en ella, para amarla,
nuevas dotes cada dia.
Ya ves, voto á Belcebú,
si debo cortar mi vuelo,
hasta no hallar un modelo
como le encontrastes tú.
ADE. Que galante, amigo mio!
PAB. (No se ahogára.)

ADE. Pablo, ves?
PAB. Si, ya veo.
ADE. Don Andrés!
Un favor.
AND. A su albedrio
ordene usted lo que quiera,
que en ello saldré yo honrado.
PAB. (Estoy lucido!)
LUI. (Malvado!)
ADE. Que me abroche esta pulsera.
PAB. (Buen papel para un marido!)
LUI. (Le arrancára los bigotes!)
PAB. (No la deja!)
LUI. (Bellas dotes
tiene el infiel!)
AND. Prevenido
no estando de la costumbre...
PAB. Andrés, por poco te apuras. (*con ironia.*)
LUI. Si no acierta! (*id.*)
AND. Estoy á oscuras!
PAB. Si quieres que yo te alumbre!
ADE. (Perdone Dios la comedia
que de tal modo me ata.)
LUI. Que lleva usted la corbata
torcida! (*á Pablo.*)
PAB. Si? Quién remedia
mi torpeza, que no pudo
cosa hacer de mas provecho?
LUI. Dege usted, yo siempre he hecho
con perfeccion ese nudo.
AND. (Infame! Cómo se indica...)
ADE. (La corbata! Qué descaro!)
PAB. (Cuánto va que me declaro!)
AND. (El negocio se complica!)
LUI. (Que rabien los dos me agrada!)
ADE. Qué dices, Luisa?
LUI. Yo?
PAB. Y tú, no hablaste?
ADE. Yo, no.
AND. Ni ustedes?
PAB. Tampoco.
LUI. Nada.
AND. (Mudemos conversacion.)
Señores, si mal no veo,
es buen dia de paseo,
y nos brinda la estacion.
Comeremos por ahi fuera
sin ceremonia ninguna;
en la fonda de la Luna
que está cerca; la primera.
Despues columpio; es de tono;
echemos penas al diablo!
Qué os parece?—Dime, Pablo;
Te gusta jugar al mono?
PAB. Qué estás diciendo, Andresito?
(No he visto descaro igual!)
ADE. (Esto va á acabar en mal!)
PAB. (La pena tras del delito!)
AND. (Nos veremos mas despacio!)
PAB. (Como yo solo le vea!)
AND. (En cualquier parte que sea...)
PAB. (Prudencia!)
AND. (Me hago reacio!)
PAB. Escucha, Andrés.
AND. Pablo, escucha.
ADE. (Se previene.)
LUI. (Se prepara.)
PAB. (Los dos solos; cara á cara.)
AND. (Y franca será la lucha.)
LUI. y ADE. Que es eso?
AND. Nada.
PAB. Te importa?
LUI. Mas don Pablo...
ADE. Don Andrés!
LUI. Adela!
ADE. Luisa!
LUI. Qué es?
ADE. Tu amistad, qué bien se porta!
PAB. Esto es infame!
AND. Qué horror!
ADE. De qué te quejas?
LUI. (Qué pene!)
PAB. Quién la culpa de esto tiene?
ADE. Me injurias.
AND. (Falsa!)
LUI. (Traidor!)
PAB. (Presumida!)
ADE. (Pablo!)
LUI. (Necio!)
AND. Que me entiendas no consigo?
ADE. Oye, escucha.
PAB. (Te maldigo!)
AND. (Coqueta!)
LUI. Yo?
AND. (Te desprecio!)
PAB. No mas trégua.
AND. Sin demora.
PAB. La tardanza me exaspera.
AND. (Llegó ya tu hora postrera.)
PAB. (Ya llegó tu postrer hora.)
AND. Vamos.
PAB. Vamos.
LAS DOS. Dios eterno!
PAB. De tu amor son las mercedes.
LAS DOS. Pero á dónde van ustedes?
AND. Con el demonio!
PAB. Al infierno! (*vanse los dos.*)

ESCENA VI.

Dichos y BRUNO, *que sale al último verso de la escena anterior.*

BRU. Al infierno? Dios nos guarde.
A ver si en llegando avisa.
Vayan ustedes de prisa
no cierren, y lleguen tarde.—
Pero señor, qué pasó?
Porque yo, nada noté.
Qué es lo que tiene?
LUI. No sé. (*vase.*)
BRU. Usted sabrá...
ADE. Qué se yo? (*vase.*)
BRU. Que me ampare santa Paula
si no es verdad, y me fundo,
que por menos en el mundo
otros hay en una jaula.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ADELA.

Aun no ha venido; las cuatro!
Válgame Dios! Qué carácter!
Pero señor, qué motivo

habré yo podido darle
dara esa desconfianza?
Para esos celos fatales?
Qué ha visto en mi, que le induzca
á estar siempre atormentándome?
Cierto que todo es cariño;
amor y de los mas grandes;
pero qué hacemos con eso
si los dos vivimos mártires?
La escena de esta mañana...—
Oh! Luisa es imperdonable!—
Pobre Pablo! Qué mal finge!
Su apostura, su semblante;
todo me estaba diciendo
que por despecho, inconstante
se mostraba; pero Luisa!..
Qué proceder mas infame!
Venir en mi propia casa...—
Vamos, no quiero acordarme.—
Mucho tarda ya... Dios mio!
Habrán tenido algun lance?
Yo tengo la culpa, yo;
que á don Andrés, por vengarme,
escuché cuatro sandeces,
cuatro generalidades.
Pero á los ojos de Pablo,
tan susceptible...—Dios sabe
que mis fines eran buenos;
solo quise castigarle.

ESCENA II.

ADELA y PABLO.

PAB. Que dentro de media hora
le espero; díselo asi. (*en la puerta.*)
ADE. Ah! Pablo! Al fin por aqui?
PAB. A los pies de usted, señora.
ADE. Qué tono tan singular!
PAB. La incomodo á usted? Lo siento.
Escúcheme usté un momento;
tenemos los dos que hablar.
ADE. Pablo!..
PAB. Pido á usted perdon
si interrumpo descortés;
usted hablará despues;
escuche con atencion.
Acredita la esperiencia
en que por mi mal me fundo,
que, como todo en el mundo,
se concluye la paciencia.
Querer de un arco tener
la cuerda siempre tirante,
es, señora, lo bastante
para llegarle á romper.
Y no hay corazon ninguno
que no llegue á desgarrarse,
si sus afectos secarse
va mirando uno por uno.
ADE. Bien; no olvide usted tampoco...
PAB. Aunque de brusco me arguya,
dégeme usted que concluya,
señora; me falta poco.—
Usted sabe que mi amor
esclusivo y acendrado,
solo anhelaba á su lado
manifestarse mejor.
Soy celoso, lo confieso;
temo, cual por su tesoro
teme el hombre que ama el oro,
y no es injusto por eso.
El que una vez llega á amar,
solo su amor considera,
y no es estraño que quiera
su amor para sí guardar.
Mas si en lugar del cariño
que en su mente se forjó,
cuando en el amor pensó
con la candidez de un niño,
se tiene que contentar
con ocupar solamente
en un alma que no siente,
un secundario lugar,
aunque le mate la pena;
rompe lazo tan nocivo,
con el afan de un cautivo
que quebranta su cadena.
ADE. Eres injusto en verdad,
bien pudiera vindicarme;
pero fuera rebajarme
y perder mi dignidad.
Y ya que cruel has herido
mi pecho en este momento,
puedes aplicarte el cuento
del arco siempre tendido.
El amor de la muger,
dice tambien la esperiencia,
que con continua exigencia
es difícil de obtener.
Y cuando llegue á existir
si vas la cuerda apretando,
el arco se va quebrando
y acaba por no servir.
Solo mi amor sufriria
ese recelo infundado.
PAB. Y al fuego que usté ha mostrado
con Andrés, señora mia,
qué nombre es justo le demos?
El de amistad repentina,
ó un efecto de la fina
educacion que tenemos?
ADE. Querias que no le hablára?
Que fuese con él grosera?
PAB. Contemplar querido hubiera
menos placer en tu cara;
pero es claro; es un doncel...
ADE. Jesus! Qué paciencia tengo!
PAB. Y yo marido, y no vengo
almibarado como él.
ADE. Caballero, eso es de más:
ó calla usted, ó me voy.
PAB. Señora, al revés; yo soy
el que se vá.
ADE. Dónde vas?
PAB. Primero á matar á un necio;
despues... no sé; en conclusion;
la paz de mi corazon
voy á comprar á gran precio.
ADE. Pablo! Pablo! Huyes de mi?
PAB. Huyo de una esposa infiel.
ADE. Eres, Pablo, bien cruel
para atormentarme asi.
PAB. Escúsese usted verter
lágrimas engañadoras;
tengo contadas las horas
y atrás no quiero volver.
Vivir juntos, un abismo
fuera de amargos desvelos,
con mis ridículos celos

y con su audaz coquetismo.—
Cuestion de nombre, señora;
llámele usted de otro modo;
el fondo es el mismo en todo
que es lo que interesa ahora.
Falta mas en mi entender
con una tierna mirada
sola, una muger casada,
que con mas otra muger.
Y á usted, que tan seductoras
pupilas le dió el destino,
le es muy fácil, lo adivino,
el faltarme á todas horas.
Tiempo es ya de que se haga
lugar la sana razon;
ha llegado la ocasion
de cauterizar la llaga.
Cayó la venda que un dia
mis ojos oscureció,
y en su lugar se asentó
la verdad amarga y fria.
No le hago á usted falta alguna;
tampoco á usted necesito;
se formaliza un escrito,
y yo la doy su fortuna.
Nos separamos contentos;
nadie nos puede argüir,
y usted puede proseguir
sin reserva sus intentos.
Esta es mi resolucion,
firme, aunque me pese mucho.—
Ahora, señora, la escucho
con la mayor atencion.—
No tiene usted que decir
en su abono, nada?

ADE. Nada.
Que soy harto desgraciada
y que quisiera morir!

PAB. Poco es; entonces, adios;
pronto vuelvo, y cesaremos
esta vida que traemos
tan dura para los dos.
Tal vez el marido un dia
recuerde usted con quebranto,
que la atormentaba tanto,
mas que tanto la queria.

ESCENA III.

Dichos y LUISA.

LUI. Don Pablo!.. (*intentando detenerle.*)

PAB. (Suerte traidora!)

LUI. Hágame usted la merced...

PAB. No puedo.

LUI. Dispense usted.

PAB. A los pies de usted, señora.

ESCENA IV.

ADELA *y* LUISA.

LUI. Detenle, Adela, por Dios;
no sabes...

ADE. Luisa, tú aqui?
No se ha terminado, di,
la amistad entre las dos?
Qué quieres?

LUI. Fuera rencores,
amiga, que el tiempo vuela;
ven á detener, Adela,
los aceros destructores.
Depongamos los agravios
mientras peligra una vida;
van á batirse.

ADE. Honda herida
hace la voz de tus labios.
Por quién tan tierno interés
manifiestas? Qué existir
quieres que cese impedir?
El de Pablo, ó el de Andrés?

LUI. Olvidemos, te repito,
cualquier motivo de queja;
cada instante que se aleja
es un peligro infinito.
Corramos... ven...

ADE. Vamos, si.
Pero antes quiero saber
á quién ama la muger
que está delante de mi.
Que es singular, en verdad,
y estraño á mas no poder,
tu modo de comprender
las leyes de la amistad.

LUI. No es tiempo de esplicaciones;
yo te las daré despues.
Sabe solo que amo á Andrés.
(Ay! por mi mal!)

ADE. Tus razones
aumentan mi confusion!
Andrés, que apenas te ha hablado?

LUI. Porque todo el rato ha estado
contigo en conversacion.

ADE. Muestras despecho tambien!
Qué pasion tan singular!
Y sin llegar yo á notar...

LUI. Es que hay ojos que no ven.

ADE. Y eras tú la que decias:
«que mi marido no hable,
que no mire ni esté amable,
que no dé los buenos dias?»
Para celos tan profundos
han sido bien pasageros,
ó á los amores primeros
han venido los segundos?

LUI. Por Dios, en lugar de estar
en razones malgastando
el tiempo, vamos volando
la catástrofe á evitar.
Fíjate por un momento
en la idea aterradora,
de ver á tu Pablo ahora
pálido, sin movimiento,
con el pecho ensangrentado,
respirando lentamente,
casi exámine...

ADE. Detente!
Qué horror! Me has despedazado
el corazon!— Vamos pues.

LUI. Cortemos la lucha impia.

ADE. Oh! Pablo del alma mia!

LUI. Oh! mi idolatrado Andrés! (*medio vanse.*)
—Pero hácia dónde corremos?

ADE. A dónde nos dirigimos?

LUI. Yo no sé.

ADE. Buena la hicimos!
Pues ninguna lo sabemos!

LUI. Dios mio! Es verdad!

ADE. Qué hacer!

LUI. Qué hacemos? Y mientras tanto. .

ADE. Solamente amargo llanto
inútilmente verter.
LUI. A llorar tan solo alcanza
nuestro poder?
ADE. Ya lo ves.
LUI. Dios mio! Dios mio! Andrés!
ADE. Pablo! Adios toda esperanza!
Pero aun no desesperemos,
me ocurre un medio.
LUI. Cuál?.. Di?
ADE. Llamemos á Bruno aqui.
LUI. Si... si... le interrogaremos.
ADE. Tal vez sepa... Bruno!
LUI. Bruno!
No responde; si estará
con ellos?
ADE. Bruno!
BRU. (*dentro.*) Ya va!
ADE. Pronto.
BRU. (*dentro.*) Trece : falta uno.
LUI. Oh! qué calma; pronto aqui!
ADE. Corre, que estoy impaciente.

ESCENA V.

Dichas y BRUNO.

BRU. Por no dejarme que cuente
me va á pasar algo á mi.—
Qué me manda usted, señora?
ADE. Por qué no has venido al punto?
BRU. Porque el reló señalaba
las cinco y trece minutos,
y trece es número aciago
para todos en el mundo,
y yo esperaba el catorce
para venir mas seguro.
ADE. Sabes dónde está tu amo?
LUI. Y don Andrés?
BRU. Yo presumo
que los dos en Leganés
deben estar; y no arguyo
en falso, pues don Andrés
de aqui salió echando humo;
el amo echando demonios;
volvió despues el segundo;
dió voces y salió á escape,
y al pasar me llamó bruto.
Si aquesto no es estar loco,
declaro que me confundo.
ADE. Pero tienen que batirse?
BRU. Ah! si; ya lo sé.
LUI. Verdugo!
Lo dices con esa calma?
ADE. Por dónde? Cuándo? Lucho
con mi afan y mi impotencia;
habla.
BRU. No sé; me figuro
que se habrán ido al Canal,
aunque eso es ya muy insulso.
Ya no es de moda; los pollos
se baten mas amenudo
en la fuente castellana,
por sitio de mas concurso,
y porque tienen á mano
para despues un fonducho;
de cierto se les encuentra
en uno de los dos puntos.
LUI. Pues estamos como antes!
ADE. Y tú por medio ninguno
has procurado impedir...
BRU. Para qué; si es un absurdo
luchar contra su destino
en este pícaro mundo?
Tal vez, si no se batieran,
hubieran dado algun tumbo,
por tropezar en la calle
con un perro ó con un burro,
y se hubieran roto el alma,
aunque por distinto rumbo.
Lo que está escrito, está escrito;
sucede y no hay mas recurso.
LUI. Vamos, Adela, que el cielo,
testigo de nuestro puro
intento, nos guiará.
ADE. Vamos.
LUI. Vamos.
BRU. Me barrunto.
que será inútil viage.
Pobre amo mio!
ADE. Qué escucho!
BRU. Pobre don Andrés.
LUI. Dios mio!
BRU. Acaso estará difunto,
y tal vez lo estén los dos;
solo en pensarlo me aburro;
y den ustedes mil gracias
á Dios, si es que escapa uno!
Ay! Pero no escaparán;
se sacuden duro, duro,
y tal vez á la hora de esta
descansan en el sepulcro.
LUI. Quién sabe! De su amistad
espero...
BRU. En trozos menudos
á todo tirar, el cráneo
se parten, como hace Rufo
con los huesos de carnero
que compra para los chuchos.
ADE. Calla!
LUI. Calla!
BRU. O de un revés
rompen el hueso robusto
del brazo; acaso se tronchan
mitad por mitad un muslo,
ó se atraviesan el pecho
á un tiempo, y al golpe rudo;
como los coge inconfesos
se marchan á los profundos.—
Queda usted viuda, señora,
sin remedio, se lo auguro;
y usted vestirá la virgen
de Atocha, pues no habrá alguno
que cargue, con quien matarse
hace á los hombres á duo.
ADE. Pero qué hacemos?
LUI. Qué hacemos?
BRU. Ir preparando los lutos,
para no perder el tiempo,
que es cosa que importa mucho.
Y yo me voy á la esquina
á decirle á don Abundio,
aquel médico de marras,
que venga á ver si hay recurso. (*vase.*)

ESCENA VI.

Dichas, menos Bruno. *En el momento de desaparecer Bruno, entra don Andrés por el foro.*

Lui. (Andrés!) (*bajo al mismo.*)
And. (Silencio, señora,
por unos breves instantes;
disimule usted como antes,
no me reconozca ahora!)
Ade. Ah! mi Pablo sucumbió!
And. Cómo tan desconsolada,
Adelita? Qué cambiada
está usted! Acaso yo
causa sin pensar seré
de esas lágrimas divinas?
Lui. (Empiezo á estar sobre espinas.)
Ade. Dónde está Pablo?
And. No sé.
Aqui á buscarle venia,
pues prometerle me hizo
ir con él luego al Suizo.
No ha venido todavia?
(Conviene disimular,
porque si no, las mugeres
van á gritar, y son seres
que lo echan todo á rodar.)
Ade. Aun no. (Ya libre respiro!
No serás tú quien se bata!)
No se sienta usted?
And. Tan grata
invitacion...
Lui. (Oh! Qué miro!
Ya renacen mis desvelos;
no eran celos infundados!
Infame!)
Ade. Con que citados
en el Suizo?.. Mis recelos
tengo yo de que la cita
no ha de ser por cosa buena.
Vamos; es rubia, ó morena?
And. (De rabia se despepita;
mejor!) Señora, por Dios!
Cree usted que yo ni Pablo...
Ade. Si son ustedes el diablo
en cuanto se juntan dos!
Y si no, vamos á ver;
en el Suizo á tales horas,
dejando aqui dos señoras,
qué van ustedes á hacer?
And. Me confieso del delito
de lesa galanteria
ante esos ojos; seria...
Ade. Y yo celebro infinito
que se arrepienta del mal.
Lui. (La rabia ahoga mi pecho!)
Ade. Y le perdono, y le echo
mi absolucion general.—
Con que... al Suizo?
And. La reunion
solo es para tomar...
Ade. Qué?
And. Una taza de café
con una copa de rom.
Ade. (No te hará daño!) Pues ya
debe de tardar muy poco.—
Luisa, no hagas el coco;
acércate por acá.
Lui. Gracias; estoy aqui bien.
And. (Magnífico! Se da al diab.
Ade. (Coqueteabas con Pablo,
pues yo me vengo tambien!)
Hábleme usted de Sevilla,
donde hace grato el vivir
del claro Guadalquivir
la verde, fecunda orilla;
donde el alma enamorada
busca solo idealidad!
Verdad, Luisa?
Lui. Verdad!
Ade. Mas qué es lo que tienes?
Lui. Nada.
Ade. Pues preséntate en la lid;
es tu patria, y á tus años....
Lui. Se hallan allí desengaños
como sucede en Madrid.
Y no todas son violetas
y fragancias; que sus muros
encierran hombres perjuros
tambien, y grandes coquetas.
And. No lo dudo, y te lo creo.
Lui. Pues arrian sus banderas
ante las de aqui.
Ade. De veras?
And. (Se van á arañar; lo veo!)
Ade. Vamos, acércate.
Lui. No.
And. (Esto va á parar en riña!)
Bah! son caprichos de niña;
déjela usted como yo.
Lui. (El alma me despedaza
su frialdad... su ironia!
Y estar viendo... quién tendria
en tal situacion cachaza!
Si Pablo al menos viniera,
yo mostrára á esa señora,
que como á ella se la adora,
se puede amar á cualquiera.)
Ade. Discreta galanteria;
solo como tal la escucho.
And. Es usted cruel, y mucho.
(Rabia! Bien por vida mia!)
Ade. Y usted es un mal amigo;
la esplicacion es sencilla.
Lui. (Me voy mañana á Sevilla.)
And. Señora, lucho conmigo;
pero es enemigo insano
el que pintan los poetas
con flechas y con aletas,
y en trage... asi, de verano.
Y cuando su crueldad
ensaña en un hombre, al punto
le hace olvidar todo junto;
honor, deber y amistad.
Ade. (Esto pasa de lo justo;
le cortaremos los vuelos.
Lui. (Esto es morirse de celos!)

ESCENA VII.

Dichos, Don Pablo, *con un rollo de papeles.*

Pab. (Parece que están á gusto!
Suma y sigue; esto es muy bueno!)
Ade. Pablo! (*con alegria.*)
Pab. (*á Adela.*) Perdona si osado...
Estate quieto y sentado.— (*á Andrés.*)
(Al negocio; estoy sereno.)
Hace mucho?.. (*á Andrés.*)

AND. Un rato.
ADE. Cita?
AND. Pero pronto ha transcurrido,
pues entero lo he envertido
charlando con Adelita.
PAB. Bravo! (Insolente!) Perdona
que te haga tanto esperar;
pero no pude encontrar
al notario, y su persona,
en esta ocasion, seguir
me era del todo preciso.—
Andrés, si me das permiso,
tengo á Adela que decir...
AND. Oh! tú estás en tu derecho.
PAB. No estorbas. (Este papel
son nuestras cuentas; en él
firmas, y el negocio es hecho!)
ADE. (No firmaré.)
PAB. (Como quieras;
mas aunque me llamen vándalo
habrá entonces un escándalo.)
ADE. (Quieres matarme!) (*con dolor.*)
PAB. (*con ironía.*) (Exageras!)
—Sigue, chico, que mi cuita
por ahora está acabada.
ADE. (Hay muger mas desgraciada!)
PAB. A los pies de usted, Luisita!—
Cuando tú... (*á Andrés.*)
AND. (*queriendo levantarse.*) No soy reacio.
PAB. Calma pues; no te alborotes.
AND. Pero es preciso que notes...
PAB. Estos asuntos... despacio.
LUI. (Con amorosa sonrisa
le recibo; rabie Andrés!)
AND. (Le faltaba tiempo, pues,
para irse á charlar con Luisa.)
ADE. (Apartarse de mi anhela
y á Luisa mira de un modo...)
LUI. (No deja, á pesar de todo,
de hacer el amor á Adela!)
PAB. (Cómo le mira! Insolente!)
AND. (La broma á cargarme empieza;
qué ardor tengo en la cabeza!)
PAB. (Qué sudor tengo en la frente!)
Si, Luisita celestial!
AND. (Mucho se arrima ese mozo!)
PAB. A su lado un alborozo
siento, que... (Justo, cabal;
ya van de mi prescindiendo!)
AND. Qué contesta usted?
ADE. No sé;
qué he de contestarle á usté!..
(Me estoy de rabia muriendo!)
Si fuera cierto...
LUI. (Me ahogo!)
Es usted, Pablo, galante
como ninguno.
AND. (Tunante!)
PAB. Pues el derecho me abrogo
de exigir que calme usted
el fuego que me devora.
(Cómo goza mi señora!)
AND. (Qué alegre está su merced!)
Si de esta mano al tocar...
PAB. Si de esta mano que toco...
ADE. Luisa! (*viendo que se deja tomar la mano.*)
LUI. Adela!
AND. Poco á poco.
PAB. No se permite tocar.
AND. Esa insolencia me humilla.
PAB. Me choca que á mi muger...
AND. Es mucho descaro!..
PAB. A hacer
esas cosas, á Sevilla.
ADE. Oh! Luisa! y qué traicion!
LUI. Oh! qué traicion tan vulgar!
ADE. Si, pues te puedes quejar.
LUI. Puedes quejarte... Oh! baldon!
AND. Ea, basta ya; salgamos.
LUI. Yo de tu casa me voy.
ADE. Me alegro, á fé de quien soy.

ESCENA VIII.

Dichos y BRUNO.

BRU. Eh! señores... dónde estamos?
Qué es esto? Se hunde la casa,
ó qué está aqui sucediendo?
El barrio está alborotado;
la gente se para enmedio
de la calle; en la cocina
con tan desusado estruendo,
brinca el gato, y estos son
brincos de muy mal aguero.
Ladran todos, herizados,
en la escalera los perros;
se desmayan las vecinas;
los vecinos tienen miedo;
unos dicen... «Son ladrones?
Otros... se ha pegado fuego?»—
Amo mio, qué sucede?
PAB. Cállate, y vete.
BRU. Primero
dejadme que dé noticia
del perentorio suceso
que me obligó á interrumpir
su tranquilo pasatiempo,
y meterme en camisa
de once varas.
AND. Pronto!
BRU. Al cuento!
AND. Despacha, y fuera de aqui.
PAB. Vete pronto, ó no respeto...
LUI. (Qué desgraciada que soy!)
ADE. (Qué infeliz me considero!)
BRU. (Qué contentas están ellas,
y qué complacientes ellos!)
Pero no podré saber... (*á Adela.*)
por qué causa...
ADE. Ese perverso.
PAB. Calla, infame.
BRU. Yo no alcanzo.
por mas que agozo el ingenio...
qué ha sucedido?
AND. Los diablos
que han salido del infierno!
BRU. Ave Maria Purísima!
Va de retro! Va de retro!
Exi foras, enemigo:
te conjuro... Padre nuestro...
PAB. Vete, Bruno.
BRU. Ya me iré,
pero tan pronto no puedo,
sin acabar de decir...
PAB. Pues revienta.
BRU. Ya reviento.—
Es el caso que ahora mismo
armando no poco estruendo,

se ha presentado un criado
alto, flaco, no muy viejo,
que yo colijo que es
segun lo grave y austero,
mayordomo de un señor
de estos de mucho dinero,
y que debe descender...
PAB. Del demonio, majadero!
BRU. No lo dudo, señor mio.
PAB. Ya me incomodas.
BRU. Espero
que no á todos les suceda
lo mismo —Con rostro fiero
me dijo que aqui venia
á indagar el paradero
de una jóven señorita,
cuyo padre hará un momento
ha llegado de Sevilla
en la silla de correos;
mas como no daba señas,
pedi el nombre del sugeto.
«Es mi amo, dijo, don Pedro
de Osores; tiene una hija
que en santo vínculo tierno
es esposa, y buena esposa,
del galante caballero
don Andrés de Sandoval.
PAB. (Qué escucho!)
ADE. (Divinos cielos!)
BRU. Ya con esto colegi...
LUI. Con que es mi padre?
AND. Mi suegro!
PAB. Andresito!
ADE. Quién me esplica...
LUI. (Qué chubasco!)
AND. (Qué aguacero!)
ADE. No me escuchas?
PAB. No me oyes?
AND. (No hay falencia!)
LUI. (No hay remedio!)
PAB. Hablarás con mil demonios?
ADE. Ya adivino...
BRU. Pues yo, cero.
ADE. Con que Andrés...
LUI. Es mi marido.
PAB. Su marido! Trapacero!
Qué enredija has inventado
tan gracioso!
BRU. Queda al cuento
la competente esquelita
que me endosó el mensagero
para usted, doña Luisa.
PAB. Lea usted.
ADE. Lee.
BRU. Escuchemos.
LUI. «Querida Luisa: como no podia tolerar que solo por nimiedades dieras el escándalo de separarte de tu marido, he seguido tus huellas, apresurándome á venir á Madrid; llego en este momento, y no olvidando la amistad que siempre te ha unido con Adela, tu antigua compañera de colegio, envio á buscarte á su casa, seguro de encontrarte en ella; ven, que te aguardo para que busquemos á tu marido, y concluir de una vez tus celosas manias, que pudieran hacerte muy desgraciada.=Funda de las Peninsulares, etc. etc.
PAB. Estoy dormido... ó despierto?
Será verdad?
LUI. Si, don Pablo;
y si Andrés quiere, ahora mesmo
juntos en estrecho lazo...
AND. No he de querer!
BRU. Muy bien hecho.
PAB. Nosotros...
ADE. Ven á los mios!
LUI. Y asi se esplica el misterio
de todas las desazones
hijas de los necios celos.
Al juntarnos el acaso,
aqui ha querido ponernos
en el caso de aprender
una leccion, en estremo
dura, pero provechosa.
Andres á su lado viendo
la muger que huyera de él,
de celos en un acceso
para curarla, galante
se mostró...
PAB. Y es eso cierto?
AND. Cierto.
PAB. Y tú?
ADE. Del mismo modo.
Pero fué jugar con fuego,
y los cuatro nos quemamos
en la llama de los celos;
yo que en la vida los tuve
hoy apuré su veneno.
AND. Yo, que no los conocia,
hoy los he tenido, y buenos!
LUI. Yo terribles como siempre!
PAB. Y yo como siempre horrendos!
LUI. Mas desde hoy me enmendaré,
PAB. Desde hoy, de fijo, me enmiendo.
LUI. Me perdonas?
PAB. Me perdonas?
AND. Ven y recibe en mi seno
la respuesta.
ADE. Ya mis brazos
te han dicho lo que leyendo
estás en mis mismos ojos.
BRU. Qué cuadro tan alhagueño;
asi me gusta á mi ver
los matrimonios! Soberbio!
Pero esto durará poco;
pues es sabido que génio
y figura...
PAB. Calla ya,
que todo acabó.
BRU. Me alegro!
Contagiosa enfermedad
son los celos y me fundo;
pues no respeta en el mundo
sexo, ni clase, ni edad.
Talento ni asiduidad
bastan, ni grave sistema;
al nervioso dá postema
y al mas apático inflama;
que en el volcan de su llama,
tambien la nieve se quema.

FIN.

MADRID, 1858.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, 13, bajo.